

FUNCION SOCIAL DEL EGRESADO DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFIA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO*

Martín Ramos Díaz.

El actual plan de estudios de la licenciatura en filosofía de nuestra Facultad está enfocado, prioritariamente, a la formación de recursos humanos que satisfagan la demanda de profesores, de asignaturas humanísticas, en los niveles educativos medio superior y superior; el estudiante de filosofía es capacitado durante el tiempo que tarda su carrera para que al culminarla efectúe su función social, como docente, en el área de su especialidad. Esta función que el egresado de filosofía ha venido realizando hasta ahora es sin duda muy importante.

Sin embargo, el surgimiento de **nuevos problemas socio-culturales** y la remarcación de otros ya existentes, hacen necesario redefinir el papel que los egresados de esta carrera deben cumplir en nuestra sociedad. Este planteamiento se enmarca y corre en la misma dirección de otro de mayor magnitud: el de la vinculación que debe existir entre la Universidad y la sociedad.

Volcar la Universidad hacia el país real, hacia la comprensión de sus problemas fidedignos ha sido un deseo hasta ahora insatisfecho. En la mayoría de la Universidades de provincia no se ha logrado cerrar la brecha que separa Universidad-sociedad. La primera no ha querido o no ha podido volver los ojos al país en que está inmersa, hacia el entendimiento y solución de los problemas nacionales. Sería alentador y estimulante para los integrantes del territorio mexicano y para los propios miembros de las universidades el que éstas estuvieran más comprometidas con el desarrollo nacional, en el estudio de acontecimientos más inmediatos a nosotros, en la indagación del sentir y de las aspiraciones de nuestro pueblo, en el encuentro de soluciones reales y realizables a las dificultades que abruma a las clases populares.

El Estado a través de las autoridades educativas ha aplicado, durante varias décadas, una política tendiente a vincular la educación con el desarrollo general del país, sin embargo, hay diversas indicaciones de que los resultados de dichas políticas han distado mucho de lo que se esperaba¹.

La Universidad, por su parte, hace intentos por hacer efectiva la relación universidad-sociedad, esto no ha sido posible lograr del todo, por lo menos en el área de carreras humanísticas. No negamos que en la universidad haya preocupación por hacer coincidir las tareas de educación superior con las soluciones de los problemas nacionales, ni negamos que se hagan intentos por adecuar las actividades de la universidad a la realidad económica, social y cultural de la entidad y de la nación. Lo que nos inquieta es que de todas formas no hay una relación estrecha entre los cuadros de recursos humanos que forma la universidad y los que requieren los diferentes sectores de la sociedad. No se tiene información amplia sobre esta clase de necesidades.

Se ha dicho que la educación superior no sólo se ha limitado sino que se ha ampliado, produciéndose en forma gradual y generalizada una situación que ha venido a significar la atención a la demanda social más que a la satisfacción de la oferta de trabajo². Este aserto es aplicable a la situación de nuestra universidad.

La vinculación universidad-sociedad es un grave asunto que merece todos nuestros empeños, las universidades se tienen que unir más estrechamente a los grandes proyectos de desarrollo y modernización socioeconómica del país, buscar la real incorporación de sus egresados a la sociedad como seres productivos y creativos. Este reto no es sólo para el encargado de la planeación institucional, sino también para todo aquel que como maestro, alumno o trabajador, tenga alguna relación con la universidad. Hasta aquí, esbozado a vuelo de pájaro, el planteamiento general en que se enmarca el nuestro. Regresemos, sin perder esto de vista, a la hipótesis inicial:

El surgimiento de nuevos problemas socio-culturales, y la remarcación de otros ya existentes, hacen necesario redefinir el papel que los egresados de filosofía deben cumplir en nuestra sociedad.

El egresado de filosofía ya no puede ser el necio que intenta agrupar bajo sus conceptos el saber univer-



sal, el hombre de eruditas pretensiones; el que se aparta de su realidad social para enfrascarse en estériles discusiones que no atañen a su circunstancia; el que por luchar con fantasmas vive como desadaptado social, anulando, negando su propia cultura. No planteo la necesidad de que elaboremos una filosofía propia, ésta ha sido planteada ya de mejor manera hace tiempo. Lo que propongo es que el egresado de filosofía se comprometa más con los proyectos de desarrollo nacional, pero no sólo como profesor que repite, trasmite y acaso recrea información, sino como ente creativo y comprometido con las dificultades a las que se enfrenta esta tierra nuestra. Señalamos una por todos conocida: el constante riesgo de recolonización. Culturalmente somos muy fáciles de colonizar. Ha sido muy sencillo aceptar y asimilar estereotipos de otros países. El fenómeno Hippy por ejemplo, el cual nace como forma de protesta frente a la sociedad consumista norteamericana, esto pudo ser buena alternativa en el contexto estadounidense, pero no en el mexicano, la gran mayoría de los mexicanos de aquellos días, y menos los de ahora, no poseían el sufi-

ciente dinero para ser una sociedad consumista. El fenómeno Punk podría también ser una buena alternativa de protesta contra la sociedad en el contexto británico, no en el mexicano. Los punks nacionales no saben qué significa sociedad.

Aquí el egresado de Humanidades tiene mucho que hacer, la colonización cultural sería más difícil si nosotros junto con los demás estudiosos de las áreas humanísticas y de las ciencias sociales nos abocáramos a la tarea de rescatar los elementos culturales que nos son propios, al rescate del lenguaje nacional. O en último de los casos a recrear la colonización a refuncionalizar el proceso de aculturización, esto es, tener presente nuestra formación híbrida y recrearla, asimilar la cultura universal pero no para quedarnos girando en torno a ella, sino para proponer alternativas. Aquí está una función social que el egresado de filosofía, junto con las demás disciplinas humanísticas y sociales, tiene que hacer y que no ha hecho. Por aquí se podría comenzar a ensanchar el vínculo egresados de filosofía—problemas

nacionales. Rescatar el lenguaje nacional, las costumbres y en fin todos nuestros elementos culturales para tomar conciencia, por nuestra propia voluntad, de nuestra nacionalidad; para arraigar y fortalecer nuestro mexicanismo, un mexicanismo orientado a la proyección universal, y defendernos así de los continuos intentos de recolonización que nuestro país sufre. Veo en esto una función social que el egresado de filosofía ha descuidado. ¿Acaso, nosotros Hegelianos, conocemos el constante peligro que corre nuestra soberanía nacional? ¿Cómo, nosotros existencialistas, haremos florecer las esperanzas truncadas por falta de empleo de muchos de nuestros compatriotas? ¿De qué manera, nosotros positivistas, curaremos la amargura individual, centuplicada por las promesas no cumplidas? ¿Qué conocemos, kantianos, platónicos, nietzscheanos, marxistas y demás corrientes, de las súplicas de nuestros mendigos; de los escupitajos en notas que, en los autobuses, a cambio de unos pesos se cantan; de los miles de hombres despedidos de su empleo; de la frustración de las clases populares que por el pago de la deuda, por lo bajo del petróleo, por la liberación de precios de productos básicos, se ven imposibilitados a conseguir sus más elementales satisfactores; qué sabemos en fin de los cantantes callejeros, de las marías, de los pordioseros que deambulan por nuestras ciudades?

Afirmamos que es importante y útil que existan doctos conocedores de las diferentes corrientes filosóficas, pero en la medida que éstas cumplan una función definida en el interior de la realidad socio-cultural del país. No estamos en contra del saber universal, al contrario, creemos que la asimilación de éste nos permite ver con mayor claridad nuestras propias perspectivas.

No estamos de acuerdo en que el egresado de la licenciatura en filosofía tenga una preparación de carácter erudito que dista mucho de la realidad socio-cultural del país.

Hasta ahora la inmensa mayoría de los egresados en esta especialidad no hemos hecho ninguna tarea trascendental en beneficio del país; no hemos contribuido a

la desenajenación cultural, no hemos ayudado a imprimir una imagen nacional más acorde y más alentadora para nuestros coterráneos; no hemos cooperado a "identificar y erradicar de la cultura nacional los contenidos espurios y de enajenación que ella carga y que en muchos casos representa un paso que condena a la amargura y al desaliento a amplias capas sociales"³; no hemos orientado nuestra función social hacia la elaboración de una conciencia nacional crítica, motivadora, dignificadora; no hemos entablado pláticas, cara a cara, con nuestra sociedad con objeto de reenseñarnos y re enseñar al hombre a ver las cosas tal como son; no hemos aprendido a ubicarnos en el mundo de nuestro tiempo, a situarnos como agentes de su transformación, a ser hombres nuevos, lúcidos y orgullosos de nuestro pasado. Nuestros estudios y tesis siguen tratando temas alejados por completo de las necesidades socio-culturales del país.

No podemos, por mucho tiempo, seguir empeñados en vivir en un mundo de fantasmas, en un mundo que no es el nuestro. Nuestro compromiso no está con Marx, Hegel o Nietzch, está con los beneficios que podamos ofrecer a los grupos sociales que aún no tienen acceso a las universidades. Los egresados de filosofía estamos preocupantemente distanciados de los muchos requerimientos apremiantes de nuestro país. Hacer coincidir necesidades socio-culturales y egresados de esta área es tarea urgente que debemos hacer.

NOTAS

* Las ideas expuestas en el presente texto no pretenden ser originales, están apoyadas en Darcy Ribeiro.

- 1.— Centro de Estudios Educativos. **Educación y Realidad Socioeconómica**. México, C.E.E., 1979, p. 323.
- 2.— Rangel Guerra, Alfonso. **La Educación Superior en México**. México, El Colegio de México, 1979, (Jornadas, 86). p. 48.
- 3.— Ribeiro, Darcy. "Una universidad para la civilización solidaria", en **La Universidad en el Mundo**. México, UNAM, No. 12, Junio 1977, p. 18.